

“Franco no puede vencer porque el pueblo no está con él”

Francia e Inglaterra están dispuestas a llevar a cabo una acción conjunta

Estiman que la intervención del fascismo italiano en España no podrá continuar como hasta el día

29.—Según noticias procedentes de Francia, en un artículo de "Le Monde" sobre la cuestión española se afirma: "El general De Gaulle ha llamado a los embajadores de Italia y de Alemania sobre la apremiante necesidad de una energía acción en el caso de la no intervención. Les indicó para la opinión pública que el hecho de que no se pudiesen permitir las resistencias, Francia e Inglaterra podrían verse obligadas a enfocar las medidas de acción común".

EL SEÑOR GIRAL VISITA LOS FRENTE DEL CENTRO, DONDE DEJA UN HIJO PRESTANDO SERVICIOS COMO ALFÉREZ MÉDICO

El ministro sin cartera de Izquierda Republicana, señor Giral, pasó el día del domingo visitando los frentes de Guadalupe, especialmente el sector donde operan fuerzas del batallón que lleva su nombre. El señor Giral comprobó y elogió el espíritu que anima a los muchachos y vio directamente la magnitud de la derrota infligida a los ejércitos italianos.

LOS NAZIS SIGUEN CON LAS SUVAS

Pillau, marzo.—En Pillau, puerto de Prusia oriental, cerca de Königsberg, hasta hoy casi sin importancia por su comercio marítimo, desde hace algunos días puede comprobarse un tráfico particularmente intenso. En efecto, hay continuamente dos o tres buques alemanes o extranjeros anclados en el puerto, cargando armas y, por transbordo, material de guerra traído por otros buques. El punto de destino de estos vapores se encuentra regularmente en España. Estas entregas, que constituyen, sin duda, una infracción al pacto de no injerencia, han hecho que se escoja como lugar de transbordo, con el fin de llegar a un más perfecto disimulo, este lejano puerto de la Prusia oriental sobre el Frisches Haff.—N. D. A.

El señor Domenchina salió de Madrid por los motivos obrados para ello

Accedimos con gusto al ruego de nuestro amigo Juan José Domenchina para que se publique en POLITICA la carta siguiente, copia de una que ha remitido al director de "La Voz":

Valencia, 28-3-37.
Señor director de "La Voz": En el periódico de su dirección, y en el número correspondiente al día 26 del pasado mes de febrero, aparece, sin firma y bajo el rótulo de "Museo de fugitivos", un artículo calumnioso (calumnioso en lo que a mí se refiere), que alude a varias personas, y en el cual se da únicamente mi nombre, presentándose como un "brillante fugitivo" de Madrid y como un hombre que, sin que nadie le invitara a ello, irrumpió en uno de los autobuses del Quinto Regimiento para que le trasladasen a Valencia.

ESTADO MAYOR DEL NORTE LOS PARTES DE GUERRA DEL DOMINGO Y DEL LUNES

Bilbao, 30 (2.30 m.).—Parte oficial de guerra facilitado el domingo por el Estado Mayor del Ejército del Norte: "Euzkadi.—Se han pasado a nuestras filas dos falangistas y un paisano procedentes del campo enemigo. Santander.—Sin novedad. Asturias.—Se han pasado a nuestras filas, por diferentes frentes, seis soldados con armamento. También han llegado a nuestro campo 117 reclutas, los cuales prefieren empuñar el fusil en nuestras filas que no en las mesnadas fasciosas. Sector del Escampero.—Hubo hoy el más fuerte duelo de artillería, en el que el enemigo hizo gran número de disparos, no llegando a estallar un ochenta por ciento. División de Oviedo.—Fuego de ametralladora y fusil, sin consecuencias por nuestra parte."—Febus. Bilbao, 30 (2.30 m.).—Parte oficial de guerra facilitado el lunes por el Estado Mayor del Ejército del Norte: "Euzkadi.—Nuestra artillería causó varias bajas en una compañía de requetés que estaba en la estación de Elgoibar y batió concentraciones enemigas en Gestafe y Acosta. Se pasó a nuestras filas un soldado. Santander.—Se atacaron dos pueblos de gran importancia estratégica. Nuestras fuerzas, con magnífica moral y gran empuje, realizaron avances de tres y cinco kilómetros de profundidad, respectivamente. La aviación cooperó brillantemente al logro de los objetivos. Asturias.—Se han pasado a nuestras filas un cabo y cuatro soldados de artillería, siete marinos de la Escuadra, un falangista y un soldado de infantería. Los 117 reclutas llegados ayer a nuestro campo vinieron armados con un fusil máuser, dos carabinas americanas y veinte escopetas de caza. La artillería leal actuó con gran acierto sobre concentraciones enemigas vistas en El Escampero, causando bajas a los rebeldes. En Oviedo se intensificó el fuego de ametralladora y fusil, sin consecuencias por nuestra parte."—Febus.

Guardian", comentando las recientes victorias logradas por las tropas gubernamentales españolas, dice que tanto Largo Caballero como el general Miaja no quieren alentar, a pesar de todo, demasados optimismos, pues Madrid, está muy seguro que será sometido aún a más duros pruebas, que, por otra parte, no dudan sabrán contrarrestar.—Fabra.

El señor Giral visita los frentes del Centro, donde deja un hijo prestando servicios como alférez médico

Más tarde, en compañía del ex ministro de nuestro Partido señor Ramos, visitaron el cuartel de Milicias del paseo del Cisne, donde fueron recibidos por el comisario de brigada Dorado y el comisario de batallón Flora. Igualmente estuvo presente Templado, del Comité Nacional de Milicias. Todos felicitaron a las fuerzas que se han distinguido extraordinariamente en las últimas operaciones de la Alcarria.

El gran acto cultural el domingo en el Monumental

Carreño España entonó un canto al Miliciano Desconocido y al Ejército Popular

Ante una numerosa concurrencia, tuvo lugar en la mañana del domingo último, en el cine Monumental, el gran concierto que en honor del glorioso Ejército de la República y en pro del movimiento al Miliciano Desconocido habían organizado los Sindicatos de Profesores de Orquesta (U. G. T.-C. N. T.). En un intermedio del concierto pronunció un bello discurso el delegado de Propaganda y Prensa de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, camarada Carreño España, ofreciendo el homenaje al Ejército antifascista español y exaltando su heroísmo en la lucha por la libertad de la República y en pro del movimiento al Miliciano Desconocido. El acto recibió brillantez.

INTERESES AJENOS

Me considero obligado a declarar que no siempre mis actos han sido consecuentes con mis ideas. Como suboficial alemán, siento sinceramente haber aceptado un mando en la defensa de intereses que me son completamente ajenos, habiéndome degradado, descendiendo a la categoría de mercenario en la lucha contra el pueblo español. La entrega de la vida solo tiene sentido cuando el hombre está plenamente convencido de que cumple con su deber. Solo se puede luchar contra otros cuando se comprende la necesidad de la lucha. He llegado a conclusiones que hasta ahora eran ignoradas por mí, y estoy dispuesto a ampliar mis declaraciones sobre el particular.—Günther Löhning, suboficial de la escuadrilla Bolke, Hannover.—Firmado.

DEFINICION DE "LOS ROJOS"

Los prisioneros fueron trasladados a Valencia. Se conocieron en la prisión, lugar donde todavía conservan la relación de jefe a subalterno. Löhning llama siempre a Winterer "señor capitán".

SON HOMBRES DE CONVICCION

A mi pregunta acerca de si sabía que en Alemania miles y miles de antifascistas están encarcelados en las peores condiciones, puesto que se les pega, se les atormenta y se les martiriza de la manera más vil, durante semanas y meses enteros, el capitán Winterer, el hombre de la escuadrilla de caza Heinkel, contesta: "Sí, lo sé; pero esos hombres tienen una convicción."

MERCENARIOS

Löhning, aunque más joven que Winterer, es más sereno. Habla mucho menos de la posibilidad de ser fusilado. En el transcurso de la conversación he podido notar que en la prisión el suboficial se ha convertido en guía del oficial. Las siguientes declaraciones le caracterizan: "Ustedes deben creer también al señor capitán. Procede de distinto ambiente que yo. Necesita algunos días más para reflexionar. Yo veo claramente cuán grande es mi crimen y tengo de modo constante ante mis ojos el daño que nuestras bombas han hecho en Madrid."

CRISIS DE CONCIENCIA

Tales son los prisioneros de guerra del Ejército de Hitler en la España republicana. Constituyen un episodio más de la tragedia de la juventud alemana, que, saturada de ideologías insustanciales, con una falsa concepción del mundo, ha sido enviada a España a la fuerza, según el método fascista. Pero esta juventud es también reflexiva, hasta el punto de experimentar una crisis de conciencia que le lleva a librarse del bagaje inútil de la ideología nazi, y, aunque sólo parcialmente, a la creación de una nueva idea, de una convicción firme, tan pronto se halla fuera del alcance de la violencia hitleriana.

LOS QUE ESPERABAN GANAR

Le digo que el aparato Heinkel que él pilotaba era seguramente muy bueno, y con una sonrisa un poco clínica contesta: "Esto debe saberlo usted tan bien como yo. Si hubiera sido bueno, no estaría aquí."

Durante el día de ayer estuvo en los frentes madrileños, detallándose principalmente en los sectores de la Casa de Campo. En uno de estos sectores presta servicios desde ayer, como alférez médico, un hijo del señor Giral, a quien acompañó a incorporarse a su nuevo destino.

LA SITUACION EN LA ESPAÑA REBELDE, Y DICE QUE NO HABIA MÁS DE QUINIENTAS PERSONAS EN UN ACTO OFICIAL EN SALAMANCA PARA CELEBRAR LA TOMA DE MÁLAGA

"SEVILLA ES TODAVIA ROJA", OYO DECIR

El capitán Winterer vino directamente de Cádiz, junto con gran número de oficiales y medanos de su escuadrilla, a mediados de noviembre en un buque alemán, cuyo nombre, según dice, no recuerda. Antes de su salida tuvo que firmar un volante en el que se disponía que a partir del día de su salida dejaba de pertenecer a la Reichswehr.

De momento se quedó en Sevilla y se hospedó en el hotel Inglés, que, como muchos otros, había sido incautado y se destinaba a albergar a los oficiales alemanes. Asegura que le molestaba encontrar los hoteles exclusivamente ocupados por gente rica, dedicada a esperar el resultado de la guerra, entregándose a todos los placeres, en tanto el pueblo sufría un hambre de espanto.

El capitán Winterer realizaba un vuelo de reconocimiento. Una bala inutilizó el motor del Heinkel que conducía. Intentó elevarse a 1.200 metros para poder aterrizar en las líneas de Franco, y no pudo conseguirlo. Löhning iba como telegrafista en el avión de bombardeo JU. 86, que fue derribado por la aviación republicana. De los cuatro oficiales alemanes que lo tripulaban únicamente él logró salvarse, sin recibir más que una pequeña herida en la cabeza. Los demás quedaron aplastados contra el suelo.

El 27 de febrero escribió Löhning lo siguiente: "Al hacer esta declaración, absolutamente espontánea, quisiera hacer constar que no pretendo procurarme ventajas personales. Por el contrario, tengo la seguridad de que esta decisión me creará dificultades para el porvenir, que no será mejor que hubiera sido limitándome a esperar tranquilamente."

"Hace dos días que estoy en la España republicana como prisionero de guerra. Me ha sorprendido el trato noble y generoso de que he sido objeto. He podido comprobar que gran parte del pueblo español lucha, con firme voluntad, por sus ideas y por su forma de Gobierno, y he comenzado a sentir respeto por esto. Mi concepto de la guerra civil española está siendo objeto de una profunda transformación, cuyo alcance no puedo concretar todavía. Desde luego no volveré otra vez a contribuir con mi esfuerzo a acrecentar los sufrimientos de estos hombres."—Valencia, 27-2-37.—Otto Winterer.

Insiste en su aserción de que ahora es cuando comprende que el pueblo es fiel a su Gobierno republicano y siente respeto por la honradez y el valor de sus luchadores. Se muestra dispuesto a hacer cuanto sea necesario para "advertir a sus camaradas de Alemania que no vengan a España". Le indica que con esto hace imposible su regreso a Alemania, y responde: "Lo sé. Es oficial profesional desde 1929, año de su ingreso en el Ejército del Reich."

PROPAGANDA EFICAZ El suboficial Löhning es un tipo distinto, pero igualmente característico de la Alemania nazi. Es de Berlín-Charlottenburg. Su padre era asstire. Fue reclutado en 1934, y pretendía ser algo más que sus ascendientes. A pesar de su origen pequeñoburgués y del ambiente de su juventud, denota que el movimiento antifascista de Berlín no pasó por él sin dejar huellas. Declara, y hasta prueba de modo fidedigno, que ha leído un par de veces el periódico ilegal "Rote Fahne" y que ha escuchado en muchas ocasiones las emisiones de Radio Moscú.

Manifiesta que le ha impresionado profundamente una hoja titulada "A los soldados alemanes de Franco", arrojada sobre las líneas enemigas por aviones republicanos. El capitán Winterer le interrumpe para decir que él también ha leído esa hoja, y detalla su contenido. A la vista de un ejemplar que tengo en la mano, compruebo que ambos dicen verdad.

El suboficial Löhning habla con más franqueza que Winterer. Declara abiertamente que le mandaron a España en enero del año actual. Aunque la orden decía: "Esta noche parten para ejercicios de larga duración", y todos sabían lo que esto significaba: salida para España. El buque "Nizka" les llevó directamente a Sevilla, donde quedó anclado. El jefe de toda la base aérea de Sevilla es el capitán von Richtofen. El número de aviones oscila, pero generalmente suele haber allí 50 grandes aviones de bombardeo, 20 alemanes y 30 italianos.

El capitán Dr. Knauss mantenía comunicación directa con el jefe de la escuadrilla de bombardeo Bolke, de Hannover, para el transporte de nuevas unidades. Löhning, como suboficial, ha vivido bastante separado de los oficiales. Aparte de su manutención recibió 800 pesetas, que le entregaron a su llegada. Los oficiales recibieron cantidades más importantes, a pesar de arriesgar menos sus vidas. Esta diferencia le irritaba.

Pide se le autorice para escribir una declaración que pueda ser arrojada por la aviación leal sobre los contingentes alemanes de Franco e introducida, a la vez, en Alemania para prevenir a sus compatriotas. Ha querido escribirla inmediatamente, y así lo ha hecho. Como si los demás no existieran para él, se sienta tranquilamente ante el escritorio. El capitán no quiere ser menos, y pide también un servicio de escribir. Ambos han podido confiar al papel sus pensamientos meditados y tranquilamente.

Löhning termina antes que Winterer. De pronto éste pregunta: "¿Me permite que lea la declaración del "suboficial"?". Accedo, y después de la lectura pronuncia dos palabras que reflejan exactamente la situación. "¿Muy bien!" y continúa escribiendo.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

El capitán Winterer vino directamente de Cádiz, junto con gran número de oficiales y medanos de su escuadrilla, a mediados de noviembre en un buque alemán, cuyo nombre, según dice, no recuerda. Antes de su salida tuvo que firmar un volante en el que se disponía que a partir del día de su salida dejaba de pertenecer a la Reichswehr.

De momento se quedó en Sevilla y se hospedó en el hotel Inglés, que, como muchos otros, había sido incautado y se destinaba a albergar a los oficiales alemanes. Asegura que le molestaba encontrar los hoteles exclusivamente ocupados por gente rica, dedicada a esperar el resultado de la guerra, entregándose a todos los placeres, en tanto el pueblo sufría un hambre de espanto.

El capitán Winterer realizaba un vuelo de reconocimiento. Una bala inutilizó el motor del Heinkel que conducía. Intentó elevarse a 1.200 metros para poder aterrizar en las líneas de Franco, y no pudo conseguirlo. Löhning iba como telegrafista en el avión de bombardeo JU. 86, que fue derribado por la aviación republicana. De los cuatro oficiales alemanes que lo tripulaban únicamente él logró salvarse, sin recibir más que una pequeña herida en la cabeza. Los demás quedaron aplastados contra el suelo.

El 27 de febrero escribió Löhning lo siguiente: "Al hacer esta declaración, absolutamente espontánea, quisiera hacer constar que no pretendo procurarme ventajas personales. Por el contrario, tengo la seguridad de que esta decisión me creará dificultades para el porvenir, que no será mejor que hubiera sido limitándome a esperar tranquilamente."

"Hace dos días que estoy en la España republicana como prisionero de guerra. Me ha sorprendido el trato noble y generoso de que he sido objeto. He podido comprobar que gran parte del pueblo español lucha, con firme voluntad, por sus ideas y por su forma de Gobierno, y he comenzado a sentir respeto por esto. Mi concepto de la guerra civil española está siendo objeto de una profunda transformación, cuyo alcance no puedo concretar todavía. Desde luego no volveré otra vez a contribuir con mi esfuerzo a acrecentar los sufrimientos de estos hombres."—Valencia, 27-2-37.—Otto Winterer.

Insiste en su aserción de que ahora es cuando comprende que el pueblo es fiel a su Gobierno republicano y siente respeto por la honradez y el valor de sus luchadores. Se muestra dispuesto a hacer cuanto sea necesario para "advertir a sus camaradas de Alemania que no vengan a España". Le indica que con esto hace imposible su regreso a Alemania, y responde: "Lo sé. Es oficial profesional desde 1929, año de su ingreso en el Ejército del Reich."

PROPAGANDA EFICAZ El suboficial Löhning es un tipo distinto, pero igualmente característico de la Alemania nazi. Es de Berlín-Charlottenburg. Su padre era asstire. Fue reclutado en 1934, y pretendía ser algo más que sus ascendientes. A pesar de su origen pequeñoburgués y del ambiente de su juventud, denota que el movimiento antifascista de Berlín no pasó por él sin dejar huellas. Declara, y hasta prueba de modo fidedigno, que ha leído un par de veces el periódico ilegal "Rote Fahne" y que ha escuchado en muchas ocasiones las emisiones de Radio Moscú.

Manifiesta que le ha impresionado profundamente una hoja titulada "A los soldados alemanes de Franco", arrojada sobre las líneas enemigas por aviones republicanos. El capitán Winterer le interrumpe para decir que él también ha leído esa hoja, y detalla su contenido. A la vista de un ejemplar que tengo en la mano, compruebo que ambos dicen verdad.

El suboficial Löhning habla con más franqueza que Winterer. Declara abiertamente que le mandaron a España en enero del año actual. Aunque la orden decía: "Esta noche parten para ejercicios de larga duración", y todos sabían lo que esto significaba: salida para España. El buque "Nizka" les llevó directamente a Sevilla, donde quedó anclado. El jefe de toda la base aérea de Sevilla es el capitán von Richtofen. El número de aviones oscila, pero generalmente suele haber allí 50 grandes aviones de bombardeo, 20 alemanes y 30 italianos.

El capitán Dr. Knauss mantenía comunicación directa con el jefe de la escuadrilla de bombardeo Bolke, de Hannover, para el transporte de nuevas unidades. Löhning, como suboficial, ha vivido bastante separado de los oficiales. Aparte de su manutención recibió 800 pesetas, que le entregaron a su llegada. Los oficiales recibieron cantidades más importantes, a pesar de arriesgar menos sus vidas. Esta diferencia le irritaba.

Pide se le autorice para escribir una declaración que pueda ser arrojada por la aviación leal sobre los contingentes alemanes de Franco e introducida, a la vez, en Alemania para prevenir a sus compatriotas. Ha querido escribirla inmediatamente, y así lo ha hecho. Como si los demás no existieran para él, se sienta tranquilamente ante el escritorio. El capitán no quiere ser menos, y pide también un servicio de escribir. Ambos han podido confiar al papel sus pensamientos meditados y tranquilamente.

Löhning termina antes que Winterer. De pronto éste pregunta: "¿Me permite que lea la declaración del "suboficial"?". Accedo, y después de la lectura pronuncia dos palabras que reflejan exactamente la situación. "¿Muy bien!" y continúa escribiendo.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

El capitán Winterer vino directamente de Cádiz, junto con gran número de oficiales y medanos de su escuadrilla, a mediados de noviembre en un buque alemán, cuyo nombre, según dice, no recuerda. Antes de su salida tuvo que firmar un volante en el que se disponía que a partir del día de su salida dejaba de pertenecer a la Reichswehr.

De momento se quedó en Sevilla y se hospedó en el hotel Inglés, que, como muchos otros, había sido incautado y se destinaba a albergar a los oficiales alemanes. Asegura que le molestaba encontrar los hoteles exclusivamente ocupados por gente rica, dedicada a esperar el resultado de la guerra, entregándose a todos los placeres, en tanto el pueblo sufría un hambre de espanto.

El capitán Winterer realizaba un vuelo de reconocimiento. Una bala inutilizó el motor del Heinkel que conducía. Intentó elevarse a 1.200 metros para poder aterrizar en las líneas de Franco, y no pudo conseguirlo. Löhning iba como telegrafista en el avión de bombardeo JU. 86, que fue derribado por la aviación republicana. De los cuatro oficiales alemanes que lo tripulaban únicamente él logró salvarse, sin recibir más que una pequeña herida en la cabeza. Los demás quedaron aplastados contra el suelo.

El 27 de febrero escribió Löhning lo siguiente: "Al hacer esta declaración, absolutamente espontánea, quisiera hacer constar que no pretendo procurarme ventajas personales. Por el contrario, tengo la seguridad de que esta decisión me creará dificultades para el porvenir, que no será mejor que hubiera sido limitándome a esperar tranquilamente."

"Hace dos días que estoy en la España republicana como prisionero de guerra. Me ha sorprendido el trato noble y generoso de que he sido objeto. He podido comprobar que gran parte del pueblo español lucha, con firme voluntad, por sus ideas y por su forma de Gobierno, y he comenzado a sentir respeto por esto. Mi concepto de la guerra civil española está siendo objeto de una profunda transformación, cuyo alcance no puedo concretar todavía. Desde luego no volveré otra vez a contribuir con mi esfuerzo a acrecentar los sufrimientos de estos hombres."—Valencia, 27-2-37.—Otto Winterer.

Insiste en su aserción de que ahora es cuando comprende que el pueblo es fiel a su Gobierno republicano y siente respeto por la honradez y el valor de sus luchadores. Se muestra dispuesto a hacer cuanto sea necesario para "advertir a sus camaradas de Alemania que no vengan a España". Le indica que con esto hace imposible su regreso a Alemania, y responde: "Lo sé. Es oficial profesional desde 1929, año de su ingreso en el Ejército del Reich."

PROPAGANDA EFICAZ El suboficial Löhning es un tipo distinto, pero igualmente característico de la Alemania nazi. Es de Berlín-Charlottenburg. Su padre era asstire. Fue reclutado en 1934, y pretendía ser algo más que sus ascendientes. A pesar de su origen pequeñoburgués y del ambiente de su juventud, denota que el movimiento antifascista de Berlín no pasó por él sin dejar huellas. Declara, y hasta prueba de modo fidedigno, que ha leído un par de veces el periódico ilegal "Rote Fahne" y que ha escuchado en muchas ocasiones las emisiones de Radio Moscú.

Manifiesta que le ha impresionado profundamente una hoja titulada "A los soldados alemanes de Franco", arrojada sobre las líneas enemigas por aviones republicanos. El capitán Winterer le interrumpe para decir que él también ha leído esa hoja, y detalla su contenido. A la vista de un ejemplar que tengo en la mano, compruebo que ambos dicen verdad.

El suboficial Löhning habla con más franqueza que Winterer. Declara abiertamente que le mandaron a España en enero del año actual. Aunque la orden decía: "Esta noche parten para ejercicios de larga duración", y todos sabían lo que esto significaba: salida para España. El buque "Nizka" les llevó directamente a Sevilla, donde quedó anclado. El jefe de toda la base aérea de Sevilla es el capitán von Richtofen. El número de aviones oscila, pero generalmente suele haber allí 50 grandes aviones de bombardeo, 20 alemanes y 30 italianos.

El capitán Dr. Knauss mantenía comunicación directa con el jefe de la escuadrilla de bombardeo Bolke, de Hannover, para el transporte de nuevas unidades. Löhning, como suboficial, ha vivido bastante separado de los oficiales. Aparte de su manutención recibió 800 pesetas, que le entregaron a su llegada. Los oficiales recibieron cantidades más importantes, a pesar de arriesgar menos sus vidas. Esta diferencia le irritaba.

Pide se le autorice para escribir una declaración que pueda ser arrojada por la aviación leal sobre los contingentes alemanes de Franco e introducida, a la vez, en Alemania para prevenir a sus compatriotas. Ha querido escribirla inmediatamente, y así lo ha hecho. Como si los demás no existieran para él, se sienta tranquilamente ante el escritorio. El capitán no quiere ser menos, y pide también un servicio de escribir. Ambos han podido confiar al papel sus pensamientos meditados y tranquilamente.

Löhning termina antes que Winterer. De pronto éste pregunta: "¿Me permite que lea la declaración del "suboficial"?". Accedo, y después de la lectura pronuncia dos palabras que reflejan exactamente la situación. "¿Muy bien!" y continúa escribiendo.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Entre nosotros había un miedo terrible a la aviación republicana. Hay que confesar que tanto por su material como por sus pilotos, es considerada como superior a la nuestra. Esto nos impresionó fuertemente, pero conseguimos que el Estado Mayor de Franco permitiera que nuestros vuelos se realizaran únicamente cuando los aviones republicanos no estuviesen en el aire. Se nos ordenó que en lo posible evitásemos los combates aéreos.

Ventajas de tener ya un ejército disciplinado: que el ejército italiano se ha "indisciplinado"

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Alfonso XI, 4. — Teléfono 21090
SUSCRIPCIONES.—Madrid: 3,50 pesetas al mes
Provincias: 10,50 al trimestre; semestre, 21; al año, 42

La derrota italiana en Guadalajara produce gran impresión en Inglaterra

Tanto la Prensa como la opinión pública creen que el desastre de las fuerzas de Mussolini ha sido mucho más importante que lo que indican los informes que han llegado allí de España

(Servicio especial de POLITICA)

Londres, marzo.—La derrota, la tremenda derrota, que ha sufrido Mussolini en Guadalajara, está haciéndose sentir ahora en la Gran Bretaña. Las primeras noticias que llegaron a Londres se tomaron con bastante «prudencia». El inglés se esfuerza, ante todo, en ser prudente. Y si era verdad todo lo que se había dicho de Málaga, ¿cómo había de ser posible que las divisiones de Mussolini fuesen a estrellarse de manera tan aparatosa en Guadalajara? El inglés no lo comprendía. Y como no lo comprendía, se resistía a creer lo que el hilo telegráfico y telefónico transmitía.

Pero es necesario dar la cara a la realidad, al parecer. Y del mismo modo que el inglés ha sido lento en aceptar la derrota de Mussolini en Guadalajara, es ahora rápido en calcular sus consecuencias y advertir su significado. La enorme importancia que la Prensa inglesa—casi toda ella—da a las noticias que vienen de la España leal se traducen en infinidad de comentarios en las páginas editoriales de los periódicos o en la calle. Se está formando un gran estado de opinión altamente favorable al pueblo español.

Ahora es cuando la Gran Bretaña empieza a darse cuenta—después de más de ocho meses de guerra—de lo que este conflicto supone. Y la intervención descarada de Mussolini da lugar a que se empiece a pensar si no será llegado el momento de acabar con la brauconería y los «bluffs».

CAMBIO DE POLITICA

Casi siempre hay una gran diferencia entre la opinión popular y la opinión oficial. Pero por muy impermeable que ésta sea a lo que aquella piensa y siente, llega un momento en que la impermeabilidad se acaba. Esto es lo que está sucediendo en la Gran Bretaña ahora. Los cambios, tímidos aún, que se observan en la directriz de la opinión oficial son consecuencia directa de la presión tremenda que empieza a ejercer la opinión pública.

Apenas si pasa un día sin que se celebren mítines en honor y homenaje al pueblo español. Se celebran a pesar del disgusto que producen en los círculos oficiales y, por extraño que parezca, en los círculos directrices del Partido Laborista y de las Trade Unions.

La guerra de España pudiera muy bien producir una gran transformación en el panorama político inglés. Es un hecho bien notorio que hombres como sir Walter Citrine, figura dominante de las Trade Unions—a pesar de su título de noble, que ha ganado por su trabajo en las organizaciones obreras—, ven con inmenso disgusto la campaña que en favor del pueblo español y de su República democrática y parlamentaria hacen las personalidades más prestigiosas del comunismo y el liberalismo de Inglaterra, enlazadas por los elementos laboristas que empiezan a distanciarse de su partido.

REFUERZO POPULAR

A juzgar por la presión que sobre la mentalidad política del inglés ejercen los acontecimientos de España, bien puede decirse ya que se está operando aquí un fenómeno curioso. Va en auge otra vez la opinión liberal, mucho más fuerte y decidida en apoyo de España que la opinión laborista, que pudiera por sí sola haber impuesto hace tiempo un cambio completo en la actitud del Gobierno inglés con relación a los acontecimientos de España, y aumenta extraordinariamente la admiración popular hacia el Partido Comunista, que desde el primer instante advirtió el peligro—y las consecuencias—de la brutal agresión de que era víctima el pueblo español.

No deja de ser curioso el hecho de que en Inglaterra ha tenido el pueblo español defensores leales y vigorosos, como lord Cecil, paladín incansable de la paz; la duquesa de Athol, el vizconde Churchill y otros más, conservadores o liberales, de quienes se han oído declaraciones que todavía no han hecho Attlee, Bevin o Citrine. Quienes, por deberlo todo a los votos del pueblo, más ligados se debían sentir a la causa de las libertades y de la justicia en España, contra lo cual se alzaron en armas los elementos más reaccionarios del país, apoyados por Hitler y Mussolini, han sido los que se esforzaron en guardar silencio. ¿Puede ser motivo de asombro el hecho de que los afectos políticos cambien en Inglaterra?

Uno de los periódicos que con más ardor y entusiasmo celebran la derrota de Mussolini es el «Manchester Guardian», órgano moderado, y de gran influencia, de la opinión liberal inglesa. Tomemos de él un ejemplo, uno de los artículos de fondo que dedica casi diariamente a esta cuestión.

FRACASO NOTORIO

Bajo el título de «El desastre italiano», dice: «Ya no se puede dudar que las unidades italianas que luchan a favor de los rebeldes españoles han sufrido una severa derrota al noroeste de Madrid hace pocos días. Si es cierto que no se han hecho más que prisioneros italianos, es evidente que el intento deliberado por «mostrar al mundo» cómo puede luchar un ejército fascista sin ayuda alguna y contra tropas blancas—se alude aquí a la campaña de Etiopía, donde los fascistas fueron ayudados por tropas de color y lucharon contra un «ejército» también de color—ha culminado en un fracaso.

Se niega ahora oficialmente en Roma que el señor Mussolini había enviado un telegrama de aliento y felicitación a las fuerzas después derrotadas, o que haya regresado precipitadamente de Libia para buscar la manera de restablecer el quebrantado prestigio militar de Italia. Pero los rumores de que volvía de regreso para examinar la situación militar de España vinieron de Roma y no de Madrid.

Parece que no se ha informado todavía a la opinión italiana de la existencia de miles de soldados que se encuentran peleando en España; no es demasiado tarde, por lo tanto, para el «duce» para abandonar, sin que ello suponga «empezar a perder castillos», una intervención demasiado abierta en la guerra civil, intervención que nunca debió de haber iniciado.

GLORIAS DE ROMA

La verdad es—sigue diciendo este editorial—que estos italianos, mal vestidos para un clima para ellos desconocido y luchando por una causa que no es la suya contra hombres que guerrean desesperadamente por la vida y la libertad, están mal equipados para poner de relieve las nuevas glorias de Roma. Su apresurado abandono, no sólo de fusiles y ametralladoras, sino de grandes cantidades de provisiones y artillería de campaña, indica claramente que no sólo ha sido una derrota: han sufrido un descalabro.

El Ejército Popular español, por su parte, hará bien en tomar arrestos con esta prueba, que indica que es posible desalojar a

SOLO EN BRIHUEGA, CUARENTA HOMBRES ESTUVIERON CARGANDO MATERIAL DE GUERRA COGIDO A LOS ITALIANOS DURANTE VEINTICUATRO HORAS SEGUIDAS

Cuando los fascistas entraron en el pueblo ametrallaron a las mujeres y los niños que huían

Los postes del teléfono lloran las lágrimas de sus hilos rotos bajo un cielo encapotado. Un poco más allá empiezan los montoncitos de piedras. Los helicópteros italianos con la intención de defenderse desde ellos. En apariencia, el campo no presenta otro aspecto extraño que los innumerables montoncitos diminutos o los hoyos, hechos a manera de parapetos improvisados. Pero si se apea uno del coche y se mete por entre los rastros, las zarzas y las juncas, que también las hay, aun a pesar de que han pasado varios días, se encuentran cadáveres de italianos que nuestras brigadas de fortificación se dedican a enterrar.

BRIHUEGA EN LO HONDO

El paisaje es áspero, seco, fuerte. Tierra roja bajo nubes negras. Y de pronto, en una revuelta de la carretera, allá abajo, Brihuega. Se explica que los italianos perdieran la moral en este paisaje. Se explica que no hicieran una resistencia seria ante la acometida valerosa de nuestros soldados. El paisaje no les acompañaba. Acostumbrados al sol de Italia, esta tierra castellana, buena

aparecido totalmente. No son las vigas de hierro retorcidas ni las paredes cortadas por la fuerza de las bombas. En Brihuega sólo montones de escombros se ven. Y, sobre todo, maderas. Vigas de madera de todas dimensiones, en montones absurdos. El lavadero, donde murieron algunas mujeres que allí estaban. Una casa solariega, de portada bellísima, sólo conserva esta en pie, y una típica fuente que debía estar en el portal de entrada. Las dos cosas son de piedra, pero las maderas que la metralleta hizo en ellas también son pruebas de la barbarie de la guerra hecha por los italianos.

Desde que se entra en Brihuega se empieza a comprobar la dominación italiana que ha padecido durante nueve días. Todo lo que hay en el pueblo es italiano. Los capotes camuflados que los muchachos llevan con entusiasmo, no por lo que abriguen, que es bien poco, sino por la satisfacción del botín cogido. Capotes hay para todos y aún sobran. Cualquiera que pase por allí se puede llevar lo que quiera. Y libros italianos, y cajetillas de tabaco italiano, y zapatos italianos, y gorros de hule ita-

larios. Los italianos que se esconden en los alrededores de la casa de los señores Lupoli y Fausto también debían ser bastante flexibles. Por lo menos en las piernas, a juzgar por la prisa que se dieron en abandonar y correr carretera adelante, cruzando el río, acaso vendiendo por no perder el tiempo en el rodeo del puente, y luego trepando montaña arriba, enredándose quizá en las alambradas que ellos mismos colocaron en las faldas opuestas, mientras nuestras ametralladoras desde los montes iban trocando en inflexibles las piernas flexibles de Lupoli, Fausto y sus compañeros.

AMETRALLAN A LOS FUGITIVOS

Brihuega lo tomaron siete mil italianos. En realidad, no lo tomaron, porque, ante la imposibilidad de defenderse, sus habitantes hubieron de abandonar. Las mujeres y los niños fueron llevados al monte. El día estaba nublado y, afortunadamente, coincidiendo con la llegada de las tropas italianas, la niebla cayó sobre el valle. Gracias a ello, las mujeres y los niños pudieron escapar, porque los italianos empezaron una



Cuadros como este se ven en todas las calles de Brihuega

(Foto Siso.)

para hombres de la rudeza de los nuestros, no iba bien con el carácter dultón de los sábitos de Mussolini.

Desde lo alto de las montañas que le rodean, Brihuega parece intacta. El color terrizo de los tejados se confunde con los enormes huecos que en ellos han dejado las bombas de los aviones fascistas. Pero apenas se llega a la entrada del pueblo, empiezan a surgir los primeros síntomas de la barbarie fascista. Brihuega tenía unos jardines maravillosos. Uno de ellos, a la entrada, a la derecha de la carretera según se llega desde Torija. Unos árboles altos, unos bancos de piedra y en el centro un coquetico quiosco para la banda. Pero del quiosco sólo queda una barandilla retorcida tirada en el suelo y un hoyo enorme. Y los árboles muestran en todos los troncos la señal de la metralleta y algunos han caído, apoyándose con dolor en sus compañeros.

UN MONTON DE RUINAS

Desde aquí hasta la salida del pueblo todo son ruinas. Ruinas más impresionantes, si cabe, que las de las casas madrileñas, ya que aquí vemos la debilidad de las construcciones, que han des-

lucado. Todo está allí, al alcance de la mano, dispuesto a que se lo lleve el primer caprichoso.

Material de guerra nuevo ya no queda. Todo ha sido cuidadosamente recogido por nuestro Ejército y clasificado debidamente. En cambio, camiones los hay por todas partes, pero destrozados.

EL FLEXIBLE «INFLEXIBLE»

En la plaza, frente a la iglesia, hay uno, Fiat, como casi todos, que es una tremenda ironía. Tenemos enfrente un enemigo al que, a pesar de su motorización, de sus abundantes elementos de combate, de su número abrumador de hombres, no hay manera de tomarle en serio: los italianos. Y si no fuera por estas ruinas trágicas de Brihuega, debajo de alguna de las cuales aún deben quedar infelices mujeres, niños o campesinos, esta crónica habría de ser humorística. He aquí un camión destrozado, deshecho, retorcido hasta lo inverosímil. Pero su rótulo no debía hacer suponer a sus ocupantes el fin que iba a tener. «734» B. T. C. «Inflexible». El pobre era bien flexible, inflexiblemente flexible, a pesar de sus dos ocupantes del baquet, Lupoli y Fausto, según rezan

los auxiliares de los rebeldes del suelo que han ganado y que demuestran también que ya no es en modo alguno imposible el obtener una victoria decisiva en la batalla de Madrid.

Madrid es, desde luego, la ciudad hoy más famosa del mundo, y el pueblo español el pueblo más noble y grande de la tierra. Esta es una opinión ya muy generalizada, incluso en aquellos sectores de la sociedad británica donde no se desea en modo alguno que el pueblo español resulte victorioso.

DICEN QUE ES MAS IMPORTANTE

En un país donde hasta ahora la Prensa—la mayor parte de la Prensa—prestaba atención importantísima a las noticias procedentes del campo rebelde y a todo lo que fuese, en general, satisfactorio a la sublevación y a la invasión, son de valor incalculable los comentarios que ahora se hacen.

La impresión general en Londres y en toda Inglaterra, días después de la derrota italiana, es, como la resume un periódico, que «la derrota italiana cerca de Madrid se va convirtiendo en una derrota mucho mayor de lo que en un principio se dijo. Los informes oficiales que llegan de Madrid, y esto es que es curioso, tienden a empequeñecer su importancia militar. En cualquier caso, en Roma ya no se hacen ilusiones sobre ella. Las noticias de la derrota no llegan, por supuesto, a la opinión pública italiana; pero en los «círculos oficiales» no se ocultan y son, por cierto, examinados con grave preocupación.

La Prensa inglesa calcula que las fuerzas italianas han perdido en la provincia de Guadalajara unos tres mil hombres. Esto,

ametralladora al otro lado del río y tirotearon a todos los fugitivos.

Entre ellos hubo un caso de heroísmo excepcional. El de Felipe, el mulero. Era guarda y tenía una escopeta de dos cañones, con la que defendía los montes que le encomendaron. Pero entonces la escopeta le había de servir para defender a los suyos. Los italianos les cercaban, les cortaban la retirada. Junto dos piedras, formó un parapeto improvisado y desde allí, con su escopeta de dos cañones y sus cartuchos, tuvo a rayo un grupo de italianos que se lanzaron contra ellos. Su madre y su sobrina pudieron escapar, pero él, después de cerca de una hora de resistencia admirable, tuvo que entregarse por falta de municiones.

—Dijeron que se lo llevaban a Sigüenza—me dice el presidente del Comité de Brihuega.

No comprendo bien el alcance de la frase, pero por el aspecto de todos los presentes comprendo que tiene un doble significado.

—Decían que llevaban a la gente a Sigüenza, pero era a esos montes de ahí enfrente, donde los mataban.

Brihuega fue bombardeado un día an-

unido a la pérdida de cantidades cuantiosas de material de guerra, da la medida de la derrota.

REIVINDICACION ITALIANA

Pero es también curioso lo que dicen algunos periódicos, particularmente el «Manchester Guardian», que se expresa así en una de sus informaciones:

«Las circunstancias en que se produjo la derrota han producido una impresión particularmente desagradable en Roma. El batallón italiano de la Brigada Internacional ha contribuido mucho a la victoria. Este batallón de antifascistas italianos, apoyado por combatientes españoles, dio cara a los fascistas de Mussolini en un punto decisivo de la batalla. La victoria puede, pues, con justicia, ser descrita como una victoria antifascista, aun cuando la guerra civil española en conjunto no pueda ser considerada únicamente como una guerra entre fascistas y antifascistas.

Se observa alguna inquietud en Roma, no sea que estos circunstancias vayan a dejarse sentir entre las fuerzas italianas que quedan en España, mucho más si se tiene en cuenta que los italianos que avanzaron sobre Madrid dieron señales de poseer muy poco entusiasmo; parece que empezaron a quebrantarse en el momento en que fueron atacados por la Aviación leal. Es cierto, por supuesto, que los italianos han reivindicado su valor en el campo de batalla; pero cualquier satisfacción que por esto se pueda sentir en Roma queda reducida a menos de nada por el hecho de que todo el valor fue exhibido por los italianos antifascistas, pobremente armados, contra una fuerza, mucho más numerosa y mucho mejor armada, de soldados regulares y Milicias italianas.»

Por nuestra parte, este asunto queda liquidado

¿Será exclusivamente la terquedad la que lleva a «El Socialista» a mantener sus «verdades» después de las explicaciones que con la mayor cordialidad hubimos de darle? Debe de tener el estimado colega motivos muy graves para continuar acusándonos. Y tercos nosotros también en rechazar de plano las imputaciones que reiteradamente nos hace—a POLITICA le inquietan muy poco las opiniones compartidas cuando, como en este caso, se asientan en falsas hipótesis—, hubiéramos preferido que el colega, en lugar de argumentar con impresiones personales, aportara en cambio las pruebas demostrativas de la exclusiva que el parecer gozamos—o hemos gozado—con los servicios de información del ministerio de Propaganda. No lo ha hecho así «El Socialista», y por ello nada hemos de añadir, como no sea lamentar sinceramente el episodio acaecido con «Claridad»—si es cierto, no negamos que pueda serlo—, pero que no ha sido cometido sólo con mala fe ni con el deseo de aguarle la fiesta al colega. Somos tan escrupulosos como el que más. Cárguese ello a cuenta de las condiciones poco normales en que se confeccionan actualmente los periódicos de Madrid. Pero, además, «El Socialista», con esta cita, suministra una prueba concluyente de que no gozamos de exclusivas. ¿Cómo había de llegar, si no, dicho artículo a «Claridad»?

FRENTE DEL SUR

En el sector de Pozoblanco hemos avanzado quince kilómetros, y otros seis en dirección a Villaharta

Andújar, 29.—La jornada de hoy ha sido de gran éxito para las tropas republicanas. Hemos avanzado en el sector de Pozoblanco, camino de Ovejo, quince kilómetros, y otros seis más en dirección a Villaharta. En los demás frentes mantenemos las líneas y se han rechazado los intentos de ataque del enemigo.

La aviación leal ha bombardeado a última hora las concentraciones enemigas de Montoro y Villa del Río. Hay que destacar cómo nuestras posiciones se mantienen y mejoran después de tres furiosas ofensivas de los rebeldes. Hace ocho días las fuerzas extranjeras trataban de estrechar más su cerco y se afanaban con gran tesón por abrirse paso y poder avanzar hacia Almadén.

Una semana antes del cerco los fasciosos habían conseguido quedar aislados a tres kilómetros de Pozoblanco. Ahora, con nuestro avance de la semana anterior y con el de hoy, se hallan muy alejados de lo que se proyecta.

tes de entrar en él las tropas italianas. Hubo bastantes muertos. Estando en poder de ellos Brihuega fue bombardeado por los aviones de la República. En el pueblo no hubo ningún muerto. Sólo cayó una bomba dentro del pueblo. Sobre el polvorín que habíamos tenido que abandonar. Los aviadores republicanos, con una precisión matemática, dejaron caer la bomba sobre él, que explotó, siendo imposible a los italianos aprovechar ni una sola de las municiones que en él había. Después nuestros cazas volaron a ras de los tejados, ametrallando a las fuerzas que estaban en las calles. Pero ni un solo vecino, de los que no habían podido huir, sufrió las consecuencias de nuestro raid. Los soldados italianos tiraban con fusiles, tímidamente, contra nuestros aparatos, desde los cuales los pilotos les mostraban sus puños en alto.

UN CONVOY ENEMIGO DESTROYIDO POR NUESTRA AVIACION CERCA DE ALCAZARAJOS

Andújar, 29.—El parte de ayer hasta las tres de la tarde «day» dice que el bombardeo de una columna de treinta camiones en la carretera de Villaharta, que se dirige a Alcazarajos, por la mitad fueron destruidos, según el «Partido Sindicalista de Sevilla».

La aviación enemiga sufrió ayer una terrible equivocación, pues arrojó varias bombas sobre Villa del Río, sin tener en cuenta que este pueblo está hoy en poder de los fasciosos.

Los pilotos de la aviación leal confundieron los pilotos con el ejército de Arjonilla. Las 15 bombas arrojaron los pilotos cayeron todas dentro del pueblo, y se le de suponer que hayan causado destrozos de consideración.—Febus.

EL EJERCITO POPULAR DEL SECTOR DE GUADIX ESTA ANIMADO DE UNA MORAL ELEVADISIMA

Almería, 29.—En los frentes comprendidos en el sector de Guadix reina tranquilidad absoluta, encontrándose las posiciones leales en magnífica situación estratégica y bien defendidas por soldados de la República. Se puede asegurar que por esta parte el enemigo no podrá en forma alguna avanzar.

Un grupo de soldados del batallón X X realizó una atrevida incursión en el campo enemigo, que avanzó durante la noche hasta un pueblo situado a unos cinco kilómetros de nuestras posiciones. En pleno día regresaron con el trofeo, portadores de 200 kilos de ganado cabrío. Cuando se dieron cuenta de que nuestros soldados les habían quitado el ganado, se retiraron para su alimentación.

Nuestros valientes soldados, en esta novedad a sus posiciones, se han ganado tampoco hubo por ser dados fueron recibidos por los soldados con grandes felicitaciones y fueron muy felicitados por el momento el sargento que mandaba el batallón. También recibieron los miembros del grupo la felicitación del comandante X X, que se encontraba en los puestos avanzados de nuestras tropas contemplando lo que ocurría.

Nuestro Ejército está poseído de una moral elevadísima que dará sus frutos cuando los nuestros batallones reciban órdenes que esperan del alto mando.—Febus.